



Proyecto de restauración en el municipio colombiano de Tocancipá

Primeros pasos en favor de un humedal cercano a Bogotá

La Sabana de Bogotá, en el centro de Colombia, acoge un entramado de humedales que son un importante refugio de aves acuáticas. La cercanía de una gran ciudad como Bogotá condiciona su conservación, pero en los últimos tiempos se intentan recuperar con proyectos como Los Patos, en Tocancipá.

por Eduardo Soler

Se conoce como la Sabana de Bogotá a los terrenos llanos y aluviales situados a lo largo del valle del río Bogotá y alrededor de la ciudad homónima, a una altura sobre el nivel del mar de alrededor de los 2.500 metros. Se trata de una parte del conocido como altiplano cundiboyacense, delimitado por los Andes orientales y los Andes centrales, en el centro de Colombia.

Los humedales han formado parte de la Sabana de Bogotá desde hace miles de años y son el resultado de la desecación paulatina, a causa de un clima más cálido, del antiguo lago

que hace 60.000 años cubrió buena parte de este territorio. Hace unos 30.000 años, las aguas del lago comenzaron a fluir a través del río Bogotá hacia el salto del Tequendama y se crearon numerosos y extensos cuerpos de agua.

Se calcula que a mediados del siglo XX subsistían unas 50.000 hectáreas de humedales en la zona, restos del gran lago que otrora cubriese esta planicie.

Pero el enorme crecimiento urbano y de infraestructuras de la ciudad de Bogotá y su zona metropolitana, así como el desarrollo de una pujante agricultura, con formas intensivas de ganadería y cultivos ba-

jo invernadero (como flor cortada), han causado una enorme debacle en este ecosistema singular. Hoy en día queda tan sólo una superficie de humedales de unas 1.500 hectáreas, distribuida en numerosos y pequeños relictos dispersos.

Empuje conservacionista

Los humedales de la Sabana de Bogotá acogen diversas especies endémicas de flora, invertebrados, peces, anfibios y aves. Entre estas últimas, podemos citar al cucarachero de Apolinar (*Cistothorus apolinari*), el rascón de Bogotá (*Rallus semiplumbeus*), el avetorillo bogotano (*Ixobrychus exilis*), la monjita (*Chrysomus icterocep-*

Estas fotografías del humedal de Los Patos, en el municipio colombiano de Tocancipá, muestran dos de los principales impactos de estos ambientes en la Sabana de Bogotá: el sobrepastoreo del ganado, a la izquierda, y la invasión de plantas exóticas, sobre estas líneas.

halus), la tingua de pico verde o gallineta pintada (*Gallinula melanops*) y la malvasía canela o pato andino (*Oxyura jamaicensis*), algunas de ellas presentes como subespecies endémicas con poblaciones muy reducidas y amenazadas.

Además, por situarse en un gran intervalo entre dos cordilleras orientadas de norte a sur, son espacios muy importantes para la migración e invernada de aves. Esta riqueza se manifiesta en su consideración como Área de Importancia para la Conservación de las Aves (IBA) y en el inventario constituido por más de ochenta especies de aves acuáticas.

Algunos de los humedales persistentes en el interior y la periferia de la ciudad de Bogotá están comenzando a revertir su proceso paulatino de deterioro gracias a la protección administrativa otorgada y a las iniciativas de restauración y



ra la ciudadanía de los humedales. Es un impulso que se articula a partir de numerosas asociaciones locales y fundaciones y organizaciones conservacionistas con elevado nivel profesional y entusiasmo.

El dinamismo creciente en Colombia, manifestado especialmente en el sector juvenil y universitario en las ciudades, tiene su reflejo también en un movimiento conservacionista de influencia creciente.

Hábitat muy deteriorado

Es cierto que existen atisbos de esperanza para la conserva-

especies de flora exóticas invasoras poco exigentes en cuanto a requerimientos de hábitats, como el jacinto de agua o buchón (*Eichhornia crassipes*). A menudo hay altos niveles de colmatación y muy poca superficie de espejos de agua, por lo que algunas aves, como anátidas y buceadoras, se ven claramente perjudicadas.

La abundancia de árboles y arbustos exóticos –como los del género *Eucalyptus*, varias especies de acacias y el tojo o retamo europeo (*Ulex europaeus*)– en cada vez más zonas, la incidencia de perros asilvestrados, la artificialización total de algunos márgenes de humedal y su utilización como áreas de descanso o como lugar de pastoreo para los caballos de los numerosos recolectores de basura son algunos otros problemas añadidos.

El contexto periurbano también favorece la expansión de ciertos oportunistas, como el parásito chamón (*Molothrus bonariensis*), un ave que parasita los nidos de algunas especies de gran interés como el escasísimo cucarachero de Apolinar o la monjita.

Un nuevo plan de manejo

En el entorno agrícola de la zona metropolitana de Bogotá existen numerosísimos pequeños humedales que funcionan, ecológicamente, como un sistema integrado en el que se dan oportunidades espaciales y temporales a las especies que componen la biocenosis de estos ambientes.

Muchas iniciativas están floreciendo en diversos municipios y, a pesar de las enormes dificultades, se están realizando ingentes esfuerzos para recuperar este patrimonio natural e identitario.

En el municipio de Tocancipá, a medio centenar de kilómetros al norte de Bogotá, se está desarrollando uno de estos proyectos.

La empresa FEMSA Coca-Cola ha apadrinado un pequeño humedal de cuatro hectáreas situado al lado del casco urbano de Tocancipá y popularmente conocido como Los Patos, debido a que en su esplendor, a mitad del siglo XX, acogía enormes cantidades de anátidas invernantes.

El Programa Padrino de Humedales está impulsado por el gobierno regional de Cundinamarca y está diseñado para que empresas privadas puedan, con la supervisión técnica de la administración, financiar esta interesante experiencia de gestión de zonas húmedas.

FEMSA Coca-Cola escogió a la empresa consultora catalana Limonium como responsable de la redacción del plan de manejo ambiental, que desde el pasado enero venimos desarrollando bajo el soporte de un proceso participativo en el que la comunidad tiene un papel fundamental. Este humedal, a pesar de su pequeña extensión, acoge buenas poblaciones de monjita, tingua bogotana y tingua de pico verde y, por lo tanto, tiene un gran potencial para la conservación.

Esperamos que en breve el humedal de Los Patos de Tocancipá pueda contar con una adecuada infraestructura de itinerarios y observatorios de aves, lo que sería una novedad en el contexto de los humedales de la Sabana de Bogotá.

Autor: Eduardo Soler (gerencia@limonium.org) es ingeniero agrónomo y director de la consultoría medioambiental Limonium, con sede en Vila-seca (Tarragona).



La gallineta pintada o tingua de pico verde (*Gallinula melanops*) es una de las aves acuáticas más características de los humedales de la Sabana de Bogotá.

gestión desarrolladas por la municipalidad de Bogotá, la empresa pública Acueducto (gestora de la infraestructura de abastecimiento de aguas a la ciudad) y el gobierno regional (Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca, departamento en el que está ubicada Bogotá).

Pero lo que posiblemente esté siendo más decisivo en este esperanzador proceso sea la creciente concienciación y los numerosos movimientos sociales y vecinales que reclaman la conservación y apropiación pa-

ción de estos ecosistemas únicos que son los humedales de la Sabana de Bogotá. Pero actualmente sufren graves problemas de conservación, incluyendo aquellos cuya protección legal es efectiva.

Generalmente, la calidad de las aguas es deficiente, con altos niveles de eutrofia, contenidos de nutrientes y microorganismos propios de las aguas residuales, a causa de la muy baja cobertura aún de los sistemas de depuración en Bogotá y alrededores. Como consecuencia de ello se ven favorecidas